

Max Weber

El político y el científico

Edición y traducción de Joaquín Abellán



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Wissenschaft als Beruf. Politik als Beruf*

Nueva edición de Joaquín Abellán: 2021

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Retrato de Max Weber

Selección de imagen: Laura Gómez Cuesta

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© introducción, notas, apéndices y traducción: Joaquín Abellán García, 2021

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2021

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-404-4

Depósito legal: M. 9.031-2021

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

Estudio preliminar, por Joaquín Abellán

- 9 1. Contexto de las conferencias
- 26 2. El concepto de «profesión» (*Beruf*) en Weber
- 31 3. Los límites de la ciencia y la honestidad intelectual
- 50 4. El liderazgo político en la democracia de partidos
 - 50 a) La democracia plebiscitaria
 - 55 b) El líder de partido como un ejemplo de poder carismático
 - 60 c) Política y ética
- 70 5. Una actitud común al político y al científico: la autolimitación ascética
- 73 6. Bibliografía
 - 73 Obras de Max Weber
 - 74 Bibliografía secundaria

La ciencia como profesión

81 Nota editorial

La política como profesión

139 Nota editorial

Apéndices

255 Cronología de la vida de Max Weber

259 Glosario

269 Índice analítico

Estudio preliminar

*A mis alumnos de la Universidad
Complutense de Madrid
(1976-2020)*

1. Contexto de las conferencias

Con el título de «La ciencia como profesión» pronunció Max Weber una conferencia en Múnich el día 7 de noviembre de 1917, cuyo texto fue publicado, junto con el de «La política como profesión», a comienzos de julio de 1919¹. «La ciencia como profesión» era la primera de un ciclo de conferencias organizado por la *Freistudentenbund* (Federación de Estudiantes Libres de Baviera, una asociación de estudiantes universitarios de nuevo cuño que, desde principios del siglo XX, se había ido extendiendo por todas las universidades alemanas². Por el origen

1. Véase el *Editorischer Bericht* del texto en Max Weber, *Wissenschaft als Beruf* (1917/1919). *Politik als Beruf* (1919), en: *Max Weber Gesamtausgabe*, vol. 17. Edición de W. J. Mommsen y W. Schluchter, Tübinga, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1992, pág. 65.

2. Las primeras asociaciones de *Freistudenten* se crearon en las universidades de Freiburg (1892), Leipzig (1896) y Berlín (1899). En 1900 se

social de sus miembros y por los objetivos académicos y asociativos que se había dado, la *Freistudentenbund* irrumpió en la escena universitaria como antagonista de las asociaciones tradicionales que habían venido funcionando en las universidades alemanas desde comienzos del siglo XIX.

En efecto, en las universidades alemanas del siglo XIX se habían formado unas asociaciones estudiantiles, denominadas *Corps*, animadas por el espíritu del idealismo y del romanticismo alemán. Estas *Corps* –que llevaban nombres de territorios históricos alemanes, como Rhenania, Vandalia, Saxo-Borussia o Allemania, a la que perteneció Max Weber casi toda su vida– habían surgido en torno a 1800 y tendrían una presencia importante en las distintas universidades alemanas, presencia, no obstante, que se fue reduciendo en términos relativos con el paso del tiempo y el aumento del número de estudiantes universitarios. Los *corps* se identificaban claramente entre los estudiantes por sus colores y símbolos distintivos, y por un código de conducta estricto entre sus miembros. Su larga permanencia en la vida universitaria alemana tuvo que ver sin duda con el mantenimiento de la participación corporativa de los *seniors*, cuyo prestigio político o profesional alcanzado tras los estudios universitarios revertía sobre la asociación estudiantil de la que formaban parte³.

fundó la organización a nivel nacional (*Deutsche Frei Studentenschaft*). Miembros de renombre de esta asociación eran, por ejemplo, Walter Benjamin, Immanuel Birnbaum, Eugen Diederichs, Alfred Döblin, Romano Guardini, Helmut Plessner, Gustav Radbruch y Otto Suhr.

3. Estudiantes miembros de estas *Corps* que alcanzaron puestos relevantes en la sociedad alemana fueron, entre otros, el emperador Guillermo II (*Corps Borussia*, Bonn), el obispo von Ketteler (*Corps Westphalia*,

Las asociaciones de estudiantes libres, por el contrario, nacieron con voluntad de reforma de las tradiciones universitarias. Estaban en contra de las formas tradicionales del movimiento estudiantil y aspiraban a crear un movimiento que reuniera a todos los estudiantes sin exclusiones de ningún tipo y que se dotara de una organización propia sobre la base de elecciones estudiantiles. No lograron este objetivo y tuvieron que limitarse a incorporar a estudiantes que no formaban parte de otras organizaciones. Las asociaciones de estudiantes libres presentaban un perfil asimismo muy definido, pero distinto al que ostentaban los *corps*. El origen social de sus miembros era la clase media (empleados de comercio, funcionarios inferiores, maestros, profesiones técnicas), y por ello desarrollaban actividades de ayuda social a los estudiantes (servicios de préstamo de libros, de comedor, de tiendas donde poder comprar a precios más económicos). Desde el punto de vista académico, querían reformar el sistema de estudio, como, por ejemplo, completar los estudios especializados con un «estudio general».

Gotinga), Otto von Bismarck (*Corps Hannovera*, Gotinga), el físico y premio nobel Karl F. Braun (*Corps Teutonia*, Marburgo), el médico y premio nobel E. von Behring (*Corps Suevo-Borussia*, Berlín), el economista Wilhelm Roscher (*Corps Hannovera*, Gotinga) o el músico Robert Schumann (*Corps Saxo-Borussia*, Heidelberg). Max Weber se incorporó a la *Allemania*, en la Universidad de Heidelberg, cuando fue a estudiar Derecho en 1882. Se distanció progresivamente de la *Corps*, hasta que la abandonó en 1918.

Distintas de estas *Corps* eran las *Burschenschaften*, creadas después de la guerra de liberación contra Napoleón, es decir, eran asociaciones de estudiantes creadas con los ideales de la Revolución francesa. No prosperó el intento de unir a todas las asociaciones estudiantiles bajo una *Burschenschaft* general alemana, y así, en cada universidad había, además de las *Corps*, otras asociaciones de estudiantes (*Burschenschaften*).

Por lo que respecta al tema que les iba a llevar a ponerse en contacto con Max Weber, la federación bávara de estudiantes libres veía con singular preocupación el fenómeno de la creciente especialización científica en las enseñanzas universitarias, pues ellos seguían defendiendo el ideal clásico de la ciencia que se había cultivado en las universidades alemanas desde la reforma del sistema educativo en Prusia por Wilhelm von Humboldt, en la primera década del siglo XIX. Y asimismo percibían como un problema la profesionalización de la Universidad, es decir, la adaptación, o sumisión, de la formación científica universitaria a las exigencias de la sociedad capitalista. Un miembro de los estudiantes libres, Alexander Schwab (1887-1943), escribió a mediados de mayo de 1917 un artículo con el título «Profesión y juventud», en el que condensaba sus reflexiones sobre la profesionalización de la formación universitaria y hacía un llamamiento a los jóvenes para luchar contra la profesionalización de la enseñanza⁴. En el mencionado artículo calificaba la profesión (*Beruf*) como un ídolo del mundo burgués occidental que ha invadido toda la vida y el espíritu de las personas, un ídolo que ha generado un divorcio entre la vida y el espíritu, y que por consiguiente hay que destruir. Schwab creía llegado el momento de reconciliar la vida y el espíritu, y esa reconciliación exigía la superación de la dominación que ejercía la profesión y la especialización que ésta llevaba asociada. El ideal de

4. El artículo «Beruf und Jugend» se publicó en la revista mensual *Die weisen Blätter* (15 de mayo de 1917). Véase Wolfgang Schluchter: «Einleitung», en: *Max Weber Gesamtausgabe, Wissenschaft als Beruf-Politik als Beruf*, vol. I-17, Tübinga, 1992, págs. 1-46, esp. 36-38.

formación humana que proponía significaba una vuelta al ideal griego de hombre, que se oponía radicalmente al mundo burgués, y por eso invitaba a los estudiantes a reflexionar sobre el sentido de la profesión para un mundo capitalista que provocaba una escisión interior en las personas.

El artículo de Alexander Schwab, quien por otra parte había establecido contactos con el movimiento Juventud Alemana Libre⁵, actuó de catalizador en la federación bávara de estudiantes libres y movió a sus dirigentes a organizar un ciclo de conferencias sobre el trabajo intelectual y la profesión, con el objetivo de analizar el problema en distintas profesiones concretas (el científico, el educador, el artista, el político). Max Weber les hablaría, unos quince meses después, no sólo sobre la ciencia como profesión sino también sobre la profesión política.

Esta preocupación de los estudiantes sobre la relación entre ciencia y formación de la persona en un contexto de creciente especialización constituye el trasfondo desde el que Max Weber organiza su conferencia de 1917, y como veremos enseguida constituye el núcleo de su intervención ante los estudiantes.

5. Desde 1896 se formó en Alemania un movimiento cultural juvenil (*Jugendbewegung*) que predicaba la vuelta a la naturaleza como rechazo a la presión autoritaria de la sociedad, y buscaba asimismo una reforma de la educación. El primer movimiento de esta protesta juvenil fueron los llamados *Wandervogel* (excursionistas, *boys scouts*). En octubre de 1913 se celebró la primera reunión de la Juventud Alemana Libre, en las cercanías de la ciudad de Kassel, para protestar contra la celebración patriótica del centenario de la batalla de los Pueblos, (también llamada de Leipzig o de las Naciones) ocurrida en 1813 contra Napoleón. A esa reunión asistió Alexander Schwab.

Efectivamente, el proceso de especialización de las ciencias y su sumisión a exigencias utilitaristas era un hecho que confrontaba a estudiantes y a profesores con el concepto tradicional de la ciencia del siglo XIX y con las consecuencias de este hecho sobre la formación de los estudiantes. El concepto tradicional de «ciencia», acuñado por el neohumanismo y la filosofía idealista alemana de las primeras décadas del siglo XIX, iba íntimamente unido al concepto de *Bildung*, es decir, al proceso de formación y desarrollo personal del individuo. La meta de la formación científica era la transformación del «carácter», es decir, de la persona. Ni siquiera se buscaba el conocimiento por el conocimiento mismo, sino la formación del individuo. En este planteamiento subyacía la idea de que el saber no es algo fijo y establecido que, a lo más, podría ser descubierto y recogido, sino que era una creación del sujeto que por esa vía iba estructurando su conocimiento progresivo del mundo. Al hacer ciencia, al organizar los conocimientos según un principio unitario, el hombre despliega su verdadera naturaleza. Y ahí reside precisamente su valor formativo: «Sólo la ciencia que brota del interior y puede arraigar en él transforma también el carácter», había escrito Wilhelm von Humboldt, creador de la Universidad de Berlín en 1810⁶. La formación científica se convierte así en una etapa de la formación general humana del individuo, en un elemento integrante de su proceso de autodesarrollo.

6. Wilhelm von Humboldt, «Über die innere und äussere Organisation der höheren wissenschaftlichen Anstalten in Berlin», *Gesammelte Schriften*, vol. X, Berlín, 1810, pág. 253.

Otro elemento de la concepción de la ciencia desde el siglo XIX –igualmente presente en la conferencia de Weber– era la estrecha relación existente entre ciencia y «concepción del mundo». La ciencia debía generar una «concepción del mundo», unos determinados valores o convicciones que orientaran y guiaran la vida personal del individuo. La ciencia debía suministrar desde ella misma, desde su propia realización como ciencia, los valores con que dirigir la propia vida personal. La investigación científica daba fundamento a determinados valores y convicciones. Y para que la ciencia cumpla estos objetivos, para que sea realmente sabiduría y forme el carácter del hombre, es preciso que no esté subordinada a utilidades o fines prácticos que la desviarían de aquellos objetivos.

Esta concepción de la ciencia es, sin embargo, la que se somete a discusión a final del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX a consecuencia del hecho de la especialización científica. Es este hecho de la creciente e imparable especialización de las ciencias el que lleva a poner en tela de juicio el concepto neohumanista de la ciencia pura como sabiduría. La mayor parte de los académicos alemanes de la época que transcurre entre 1890 y 1920 veían esta progresiva especialización de las ciencias como una amenaza no sólo contra la unidad de la ciencia como tal sino también como una amenaza contra esa integración tradicional de ciencia y «concepción del mundo», de ciencia y vida, que permitía obtener de aquélla una guía y un sentido para la propia posición personal en el mundo. Este hecho de la especialización situaba, en realidad, a los científicos y profesores alemanes ante un curioso dilema: por un lado, estaban participando de lleno en investiga-

ciones científicas especializadas que lograban un merecido renombre nacional e internacional; pero, por otro, no podían evitar la sensación de que estaban perdiendo algo vital, de que los ideales tradicionales respecto a la ciencia se estaban disociando de su práctica científica concreta. Esta situación les resultaba especialmente problemática, pues, a pesar de la evolución positivista seguida por amplios sectores científicos en las últimas décadas del siglo XIX, había pervivido aquel viejo concepto de ciencia neohumanista e idealista. Estos académicos alemanes del cambio de siglo no sólo estaban experimentando en su quehacer profesional la fragmentación de los conocimientos científicos sino también esa ruptura de la conexión entre la ciencia y los valores/convicciones existente anteriormente. En resumen, el antiguo concepto de la ciencia y de sus funciones entra en una profunda crisis: la visión de la «ciencia pura» no sometida a exigencias utilitaristas iba cediendo terreno irremisiblemente a la orientación instrumental y práctica del conocimiento científico, y resultaba asimismo cada vez más problemático fundamentar científicamente las distintas opciones personales en cuanto a los valores supremos y básicos que actuaban como orientación para la vida⁷.

Por otro lado, en círculos normalmente fuera del ámbito académico se extiende la idea de que la ciencia está en bancarrota, de que es incapaz de llegar a lo auténticamente humano, de acceder a lo que verdaderamente interesa al hombre, con lo que se cultiva una actitud de descon-

7. Véase Fritz K. Ringer, «Dos culturas académicas: Francia y Alemania en torno a 1900», *Revista de Educación*, número extraordinario, 1989, págs. 135-136.

fianza y de repulsa ante la ciencia. Para muchos de estos intelectuales, la ciencia no conduce a un conocimiento de la auténtica realidad humana y creen, por el contrario, que para acceder a la auténtica verdad del mundo y del hombre hay que andar por otros caminos: a través de la poesía, la mitología, la intuición y la vivencia interior.

Unas semanas antes de la conferencia, Max Weber había participado en un debate intelectual en el castillo de Lauenstein, en Turingia, organizado por el editor de Jena Eugen Diederichs. Profesores, artistas, escritores políticos, miembros del *Freideutsche Jugend* (Movimiento Juvenil), se habían reunido para discutir sobre el sentido de la difícil época en que vivían y qué se podría hacer. Allí pudo conocer Weber directamente algunas de las posiciones básicas de estos jóvenes, especialmente su anhelo de una nueva profecía, de un nuevo ideal de vida teñido ciertamente de tintes irracionales. Según cuenta Marianne Weber en la biografía sobre su marido, a éste le impacientaba la exaltación que hacían estos jóvenes de ideales que significaban una huida de la dura realidad alemana del momento. Pero señala asimismo la biógrafa que Weber comprendía lo que los jóvenes le manifestaban y luchaba con ellos por obtener claridad y objetividad, haciéndoles ver que en esos momentos, en plena guerra, «la salvación de Alemania» era la tarea prioritaria, pues «¿de qué serviría salvar la propia alma si la nación se marchitaba?»⁸.

Unos meses después de la conferencia «La ciencia como profesión», la Federación de Estudiantes Libres

8. Marianne Weber, *Max Weber. Una biografía*, trad. de Jorge Navarro, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1995, págs. 812-813.

volvió a invitar a Max Weber a que pronunciara otra conferencia, esta vez, sobre «La política como profesión». El acto tuvo lugar el 28 de enero de 1919, también en la ciudad de Múnich, en la sala de arte Steinicke.

Tanto la conferencia como el libro posterior que la ampliaba, publicado, como hemos dicho, a principios de julio de 1919, abordan, sobre todo en su segunda parte, algunos de los temas sobre los que Max Weber se había manifestado públicamente en numerosas ocasiones, y en especial durante los meses transcurridos desde el final de la Primera Guerra Mundial. Los temas de la paz deseable para Alemania, el sinsentido del estallido revolucionario tras la guerra y la cuestión de la culpabilidad en el desencadenamiento de la contienda habían estado muy presentes en sus intervenciones. Su intensa actividad pública durante la guerra y la inmediata posguerra se correspondía con su honda preocupación por la situación política de Alemania y su futuro. Su afiliación al Partido Demócrata Alemán (DDP, *Deutsche Demokratische Partei*), fundado en noviembre de 1918, y su candidatura para las elecciones constituyentes que habrían de celebrarse el 19 de enero de 1919, le ofreció la posibilidad de acrecentar su presencia pública. En las semanas inmediatamente posteriores a la guerra, tan decisivas en la historia de Alemania, había quienes pensaban que la revolución era el camino para la paz y la reconciliación, pero había también quienes culpaban a la revolución de ser la causante de la desgracia nacional, tachándola de «puñalada por la espalda»⁹.

9. El gobierno alemán de coalición formado en octubre de 1918, bajo la presidencia del príncipe Max von Baden, no pudo impedir el derrumba-

Max Weber, sin dejar de criticar a estos últimos, ataca con dureza la revolución y las expectativas que se asociaban a su triunfo. Le afectan de manera muy especial los acontecimientos revolucionarios de Múnich, a los que califica de «carnaval sangriento que no merece el honorable nombre de revolución». En Múnich concretamente, el líder del USPD (Partido Socialdemócrata Independiente) en Baviera, Kurt Eisner, había criticado ya el 3 de noviembre de 1918 duramente al gobierno alemán por albergar dudas sobre la necesidad de una paz inmediata y había declarado que la izquierda estaba dispuesta a buscar una paz por separado con los vencedores. El día 4 de noviembre, Weber pronuncia una conferencia sobre «El nuevo orden político de Alemania» en una reunión organizada por el Partido Popular Progresista (*Fortschrittliche Volkspartei*) en el Hotel Wagner de Múnich. Entre los asistentes hay intelectuales burgueses, miembros de la *Freijugend* y radicales de la izquierda comunista y anarquista. En su exposición, Max Weber aborda la cuestión de la paz en los términos que luego reproducirá en su conferencia «La política como profesión». Para la paz, dice, hay dos ca-

miento del frente militar. La Flota del Norte no obedeció las últimas órdenes de lucha. La huelga de los soldados de marina se convirtió en motín, lo que provocó la quiebra de la disciplina militar. En los acuartelamientos, los oficiales fueron desposeídos de sus armas y sus distintivos militares, y se formaron consejos de obreros y soldados. Lo mismo ocurrió en el frente. El emperador Guillermo II abdicó y se exilió en Holanda. El 9 de noviembre, el líder de la Liga Espartaquista, Karl Liebknecht, proclamó la República, algo que también hizo el socialista Philipp Scheidemann. El canciller Max von Baden entregó el gobierno a Friedrich Ebert, líder del partido socialista SPD. A la vez que tenía lugar un proceso revolucionario, Ebert quería, por el contrario, convocar elecciones cuanto antes, pues los aliados no querían negociar la paz con un poder revolucionario.

minos: el camino del político y el predicado por Jesús en el Sermón de la Montaña (Sermón de las Bienaventuranzas). El camino del político consiste en llegar a una paz de modo que todos los implicados puedan avenirse a ella sinceramente; el otro camino significa la paz a cualquier precio. Respecto a esta segunda opción, apunta Weber que se puede sentir el mayor respeto por quienes reivindican esta vía, si estuvieran dispuestos a llevar a la práctica todos los aspectos de la ética contenida en el Sermón de la Montaña. Weber no acepta que la revolución pueda conducir a la paz y señala que los soldados del frente tendrían que decidir si, en el caso de que las condiciones fueran insoportables, habría que retomar la lucha para la defensa nacional. Weber rechaza igualmente que la revolución sea el camino adecuado para conducir la sociedad burguesa a un Estado socialista futuro, pues considera que el bolchevismo es una dictadura militar como las demás, que se vendrá abajo como todas. Las consecuencias de la revolución serían, según él, una invasión de Alemania por sus enemigos y luego el triunfo de la reacción¹⁰.

Las críticas de Max Weber a la revolución son continuas durante las semanas siguientes. El 1 de diciembre de 1918 afirma públicamente en Frankfurt am Main que «la revolución nos ha dejado indefensos y nos ha entregado a una dominación extranjera»¹¹. Poco después dice

10. Sobre la conferencia, véase *Max Weber Gesamtausgabe I/16*, págs. 359-369, cita en pág. 364. Sobre el desarrollo de la conferencia, véase Marianne Weber, *Max Weber. Una biografía*, traducción de Jorge Navarro, Valencia, 1995, págs. 846-847.

11. Véase información de prensa sobre la conferencia *Das neue Deutschland* («La nueva Alemania»), en *Max Weber Gesamtausgabe I/16*, págs. 376-395, esp. pág. 384.

que la revolución es la culpable de la pérdida de dignidad y del honor con la que los alemanes se desprecian ante el extranjero¹². El 4 de enero de 1919, en un discurso electoral a favor de su partido en Karlsruhe, señala que la revolución ya ha producido unos costes económicos tan elevados que el pueblo alemán no los podrá pagar ni en veinte años, y pronostica de nuevo que, de seguir así, llegará triunfante una reacción desconocida con anterioridad:

Además de la disolución de nuestra economía, la revolución tiene también en su conciencia la disolución de nuestro ejército. A la revolución le debemos el que hoy no podamos enviar contra Polonia ni una sola división. No se ve más que suciedad, basura, estiércol, desorden y nada más. Liebknecht tiene que estar en un manicomio y Rosa Luxemburg en el zoológico¹³.

Unos días después profetiza el despertar del «patriotismo» alemán si la paz a la que se llegue en los tratados de Versalles es consecuencia de la revolución:

Si, como es de temer, la paz resulta con unas características de las que haya sido responsable el inoportuno estallido de la revolución, surgirá en Alemania unos años después de la guerra un «patriotismo» (*Chauvinismus*) como nunca se ha

12. Sobre la conferencia *Deutschlands Lage* («La situación de Alemania»), véase *Max Weber Gesamtausgabe I/16*, págs. 401-409, cita en pág. 405.

13. Sobre la conferencia *Deutschlands Vergangenheit und Zukunft* («El pasado y futuro de Alemania»), véase *Max Weber Gesamtausgabe I/16*, págs. 436-446, cita en pág. 446.

dado antes. La revolución ha incapacitado a Wilson para hacerles razonar a los franceses, pues su poder de árbitro mundial sólo ha existido mientras nosotros teníamos un ejército. Pero si ahora nos llega una dominación extranjera, conoceremos un terrible despertar del sentimiento nacional¹⁴.

También sus cartas de estos días atestiguan su honda preocupación por la situación de Alemania, el miedo a que los comunistas den un golpe de Estado y a que los enemigos invadan el país. Le preocupa enormemente la falta de dignidad de muchos alemanes, pero, a pesar de este diagnóstico, Weber es optimista con la nación alemana¹⁵.

Hay otro tema de actualidad que Max Weber aborda en sus intervenciones públicas y que resuena asimismo en la conferencia «La política como profesión». Se trata de la culpa en el desencadenamiento de la guerra. Max Weber fue muy crítico con la actuación del presidente bávaro Kurt Eisner cuando éste publicó el 23 de noviembre de 1918, sin contar con la aprobación del gobierno del *Reich*, extractos de los informes de la legación bávara en Berlín en julio de 1914 sobre la actuación del gobierno alemán en los prolegómenos de la guerra. Lo publicado parecía reforzar la tesis de que Alemania había sido la única potencia culpable del inicio de la contienda, dan-

14. El gobierno alemán encargó a Karl Kautsky la publicación de las Actas. Se publicaron finalmente el 1 de diciembre de 1919 (*Die Deutsche Dokumente zum Kriegsausbruch*, «Los documentos alemanes sobre el inicio de la guerra»).

15. Véase Marianne Weber, *Max Weber. Una biografía...*, págs. 855-859; J. Radkau, *Max Weber. Die Leidenschaft des Denkens*, Múnich/Viena, Hanser, 2005, págs. 765-766.

do apoyo así a la posición de los aliados en este tema. El gobierno alemán, directamente afectado porque consideraba que esta publicación podía debilitar la posición alemana en las negociaciones de paz, exigió, el 29 de noviembre, la creación de una comisión de investigación neutral para estudiar la cuestión de la culpabilidad. Weber se mostró de acuerdo con esta iniciativa, sin estar seguro de lo que podría salir de los archivos.

El 17 de enero de 1919 —es decir, el día anterior al inicio de las negociaciones de paz en Versalles— publicó un artículo en el periódico *Frankfurter Zeitung* sobre la cuestión de la culpa, en el que criticaba frontalmente a los pacifistas alemanes. Max Weber considera que éstos se estaban comportando de una manera absolutamente indigna, propia de gentes que no soportan ver la realidad y que se inventan un orden mundial concebido sobre la base de que una derrota es consecuencia de la culpa. Weber entiende, por el contrario, que el resultado de la guerra no es un juicio divino ni dice absolutamente nada a favor o en contra de la justicia, tal como muestran innumerables campos de cadáveres a lo largo de la historia. En su artículo, Weber reconoce con toda claridad que los políticos alemanes han cometido errores, siendo el peor de ellos la política naval seguida por el almirante Tirpitz, que brindó a Inglaterra una justificación para sentirse amenazada por la magnitud de la construcción naval alemana. Pero la responsabilidad decisiva en el inicio de la guerra corresponde, según él, al imperialismo ruso, que quería la guerra a cualquier precio:

Para esta guerra sólo había una única potencia que la quería por sí misma y que tenía que quererla desde sus propios objetivos políticos: Rusia, es decir, el zarismo como sistema y los círculos sobradamente conocidos que le eran próximos o que presionaban al zar para la guerra¹⁶.

El tema de la culpa le siguió preocupando a lo largo de 1919. Siguiendo una idea del príncipe Max von Baden, se funda a principios de febrero, en la casa de Weber en Heidelberg, una «Asociación para una política de justicia». El propio Weber exhorta al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán a abrir los archivos alemanes y a organizar un interrogatorio personal de todos los implicados ante una comisión imparcial¹⁷. Nombrado poco después miembro de la delegación alemana en las negociaciones de Versalles, Max Weber colaboró en la redacción de un documento, junto con otros profesores, que Alemania debía presentar a los aliados. En el documento de estos expertos se puede apreciar la influencia de Weber en la escritura y el hilo argumental del mismo, y así, el final del documento recoge prácticamente la tesis expuesta con anterioridad por Weber:

El zarismo, con el que era imposible un entendimiento real, constituía el sistema más terrible de esclavitud de los

16. El artículo «Zum Thema “Kriegsschuld”» está publicado en *Max Weber Gesamtausgabe I/16*, págs. 179-190, la cita en pág. 183.

17. Sobre la creación de este grupo de trabajo para una política de justicia, véase *Max Weber Gesamtausgabe I/16*, págs. 198-207 [*Diskussionsbeiträge der Gründungssitzung der Arbeitsgemeinschaft für Politik des Rechts (Heidelberger Vereinigung)*].

hombres y los pueblos que se recuerde, hasta este momento de la presentación del tratado de paz. El pueblo alemán declaró en 1914 contra el zarismo sólo una guerra preventiva, como reconoció con razón toda la socialdemocracia, y luchó con unidad y decisión. Aun hoy, cuando el poder militar alemán está amputado para siempre, consideramos inevitable esta guerra defensiva. En el momento en que se consiguió el objetivo de derrotar al poder zarista, la guerra dejó de tener sentido. Nosotros calificaríamos su continuación como un desafuero del gobierno anterior, tan pronto se nos demostró que los enemigos estaban dispuestos a firmar con nosotros una paz sin vencedores ni vencidos, con un respeto mutuo del honor. Las condiciones de paz que se le han puesto al pueblo de la nueva Alemania, democráticamente renovado, en contra de las promesas demasiado solemnes, hablan lamentablemente un lenguaje tan malo a favor de lo contrario que, si se mantienen firmes en ellas, no habría nunca ninguna posibilidad de aportar esta prueba de manera creíble. Versalles, 27 de mayo de 1919¹⁸.

Después de esta experiencia en las negociaciones de Versalles, nada satisfactoria para Max Weber, volvió a Alemania y se incorporó a su cátedra en la Universidad de Múnich.

18. *Bemerkungen zum Bericht der Kommission der alliierten und assoziierten Regierungen über die Verantwortlichkeiten der Urheber des Krieges* («Observaciones sobre el informe de la comisión de los gobiernos aliados y asociados sobre las responsabilidades de los causantes de la guerra»), en *Max Weber Gesamtausgabe I/16*, págs. 324-351, cita en págs. 350-351.